

CONSTANTINA- LA PUEBLA DE LOS INFANTES



Esta larga etapa salva las distancias entre dos poblaciones de histórica tradición serrana. Desde la prehistoria hasta nuestros tiempos, con predominio de los árabes, estas sierras han sido la vida de muchas personas, gracias a las cuales hoy puede disfrutarse de estos paisajes.

Por un cómodo carril, se atravesará por zonas cultivadas desde antiguo en huertas tradicionales, duros olivares de montaña, antiguos bosques originales de alcornoques como pocos en esta zona, extensas dehesas para el ganado y profundos valles con matorral espeso donde se cría la carne de monte.

Se discurre en dirección SE por el límite del Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, para continuar SE despidiéndonos del espacio natural protegido.

Por la poco transitada carretera que une Constantina con La Puebla de los Infantes, comenzaremos la ruta para tomar en pocos kilómetros la vía pecuaria Vereda del Alcornocal de las Ánimas, que nos enseñará las partes más bellas de esta zona. El último tramo desciende hasta nuestro destino cruzando por zonas de matorral noble que albergan las suculentas carnes de monte a degustar en cualquier taberna de las encontradas en el pueblo.

Se recomienda disfrutar al máximo en la última etapa completa por el parque natural. Quedan atrás muchos rincones mágicos, mejorables si cabe en este cómodo camino.

Inicio: Constantina

Final: La Puebla de los Infantes

Distancia aproximada: 27,6 Km

Tiempo estimado: 8 horas

Accesibilidad:



Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:

Severidad del medio natural.

1



Itinerario:

Orientación en el itinerario.

1



Desplazamiento:

Dificultad en el desplazamiento.

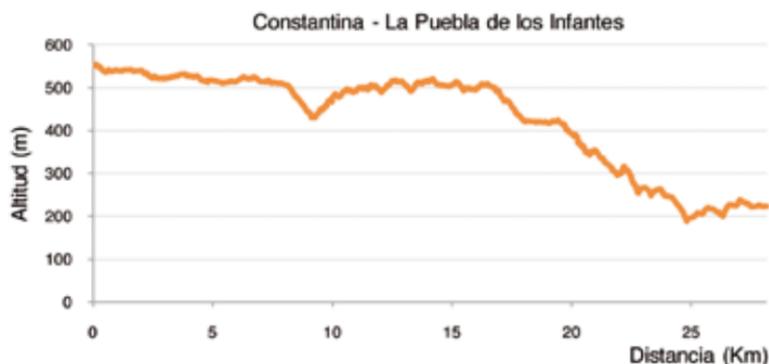
2



Esfuerzo:

Cantidad de esfuerzo necesario.

3



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Desde el centro urbano de Constantina, se ha de buscar la calle Antonio Silva Fernández, que sale desde la avenida principal dirección La Puebla de los Infantes por la carretera SE-157 o SE-7103.

Esta población, con casi 7.000 habitantes (la mitad de los que tuvo en otros tiempos) es la más poblada de la zona. De origen celtíbero, llamada Lacunimurgi por aquél entonces, fue bautizada como Constancia lulia por los romanos.



Arco árabe

Ya en la edad media fue conquistada por Fernando III, para pasar más tarde a manos reales.

Mientras callejamos en busca del comienzo de la ruta, se podrá disfrutar del barrio de la Morería, del castillo, de la iglesia de la Encarnación anterior al siglo XV y otros históricos rincones entre sus callejuelas que justifican su declaración como Conjunto de Interés Histórico-Artístico.

Según el camino sale del núcleo urbano, se ha de continuar junto a la carretera durante unos kilómetros. Entre huertas y olivares con la rica y tranquila vida del quehacer hortícola, pasamos junto a un arco de ladrillo de tonos rojizos con una curiosa leyenda. Según cuentan personas del pueblo, es de origen árabe y en su parte superior posee una estructura rectangular con forma de lápida.

Se continúa entre centenarios olivos, que originarios de la antigua Mesopotamia, fueron extendidos por todo el Mediterráneo en diversas épocas, hasta cubrir las zonas de menor pendiente de esta solana de la sierra de Gibarayo. Añejos cortijos reconvertidos en casas rurales y todavía con vida pequeñas casas de hortelanos, van apareciendo a un lado y otro de la carretera.

Dejando atrás algunos pequeños arroyos que resbalan por la ladera de la sierra, se ha de pasar junto a un diseminado de parcelas conocido por La Pesacara y Donadillo. Aparecen entonces en el margen derecho de la carretera antiguos olivares que comienzan a transformarse en monte mediterráneo. Sobre un sustrato silíceo algunos pinos y alcornoques hacen discreto acto de presencia. También son acompañados por durillos, zarzas y jaras que configuran lindes llenas de vida proporcionando refugio y alimento a multitud de animales condenados a vivir en estos bosques isla. En un terreno intensamente transformado la conservación de esta vegetación natural, debiera ser un acto de responsabilidad para conservar mínimamente la biodiversidad en los cultivos.

••• Km 5,4. Desvío hacia la vía pecuaria Vereda del Alcornocal de las Ánimas

En una curva pronunciada de la carretera hacia la derecha, sale al frente un carril con varias indicaciones por el que se ha de tomar. Comienza aquí la vía pecuaria con el inquietante nombre de Vereda del Alcornocal de las Ánimas, la cual actúa de límite Sur del Parque Natural Sierra Norte de Sevilla que quedará a nuestra izquierda.

El camino repentinamente se transforma. El asfalto se rinde ante la tierra, los olivares se intimidan ante los grandes alcornoques y el matorral noble se muestra con todo su desparpajo cubriendo el sotobosque.

En una curva hacia la derecha, aproximadamente a 400 metros del comienzo del segundo tramo, la etapa continúa por el carril principal dejan-



Alpacas tras la recogida del cereal

do a la izquierda el que accede a Navalcollado.

68

Aunque en los márgenes de la vía pecuaria se conserva en buen estado la vegetación autóctona, ésta funciona de cortina para disimular las tremendas transformaciones realizadas de los antiguos alcornoques que aquí se mantenían hasta convertirlos en cultivos de regadíos y de cereal.

Los alcornoques, de portes en torno a los 15 y 20 metros de altura van apareciendo con mayor densidad. Rodales de alcornocal se alternan con prados de cereal y otros cultivos de secano. Se ha de continuar por el mismo camino dejando las casas del Oreganal y de la Manteca a la derecha.

GR-48 Sevilla

Dejando atrás las manchas agrícolas, penetramos en una masa de alcornocal densa, con matorral compuesto por aulagas, madroños, mirto, durillo... La zona de umbría y de altas pendientes parece haber permitido la exuberante vegetación que aquí se desarrolla. Mientras el carril continúa descendiendo, va generando curvas que permiten contemplar un precioso y profundo barranco de laderas tapizadas por encinas y alcornoques junto a su matorral acompañante.

••• Km 8,6. Puente sobre el río Guadalbacar

Tras descender hasta el puente, el camino cambia espectacularmente de atmósfera. El duro clima mediterráneo contrasta aquí con el suave y fresco aire, que más puro si cabe, se pasea entre la bóveda arbórea de fresnos y alisos. El agua clara del arroyo es casi un espejo donde redundan las formas boscosas de la vegetación. Las bogas pueden verse agrupadas de un lado para otro, alegres como en el patio de un colegio. Y todo lo anterior aderezado por las exquisitas notas musicales de las aves de ribera. Sin duda este escondido lugar, en tan extensa ruta, quedará grabado en los sentidos.



Puente y Río Guadalquivir

En pocos metros el paisaje se tornará dehesa, marcando aún más los sutiles placeres que el bosque de ribera nos ofreció.

A 50 metros de cruzar el puente el camino se bifurca, siendo el ramal que se dirige a la derecha por el que se ha de avanzar.

El carril comienza ahora una pequeña subida. Serpenteando entre grandes encinas y alcornoques, la dehesa se abre gradualmente para dar cabida a los voluminosos rumiantes de tan sabrosa carne. Aparece a la izquierda el cortijo "Lagar de Pedro Plaza" con sus grandes instalaciones para el vacuno.

Continúa el carril entre fornidas encinas y alcornoques, que comparten ahora el terreno igual por igual. El matorral desaparece en provecho del ganado, que pasta sin cesar llegando a consumir hasta 45 kilogramos de hierba por día.

El aprovechamiento principal en este tramo es la ganadería, lo cual determina por completo el paisaje que se puede ir contemplando.

••• Km 13. Cortijo de Gibla

El bonito cortijo tradicional referencia el siguiente tramo. Con sus distintas dependencias pintadas de blanco y albero, posee un soportal con parras, un patio empedrado y un huerto protegido por un mampuesto.

Alberga aún la esencia de la tradicional vida rural en estas tierras.

En la zona trasera del cortijo existen unas antiguas minas de cobre. Sobre una litología de origen volcánico, esta zona fue explotada para la extracción de sus metales desde muy antiguo. En la actualidad las distintas explotaciones se encuentran inactivas por su baja rentabilidad.

El camino ahora adquiere el nombre del cortijo y coincide con la numeración de carreteras SE-158.



Dehesa en regeneración

En apenas 300 metros se cruza sobre el pequeño arroyo del Tamujoso, dando paso a la izquierda a una dehesa en clara recuperación, gracias a la positiva gestión forestal que favorece la regeneración de la masa. El renuevo de las encinas por reproducción vegetativa, genera pequeños brotes de cepa conocidos como chirpiales.

Entre otras, este tipo de iniciativas favorece la sostenibilidad de estos paisajes. Aunque no lo parezca, en esta aparente tranquilidad, las masas forestales aguardan multitud de amenazas. Los incendios forestales, las plagas y el excesivo aprovechamiento merman en muchas ocasiones la energía de estos lugares acumulada durante cientos de años.

Continuando por el carril hacia delante, se deja la Casa del Alcornocal a la izquierda. Dehesas de encinas y alcornocques predominan en esta zona, en donde los cerdos ibéricos se alimentan abundantemente para el disfrute de nuestro paladar.

Más adelante aparece a la derecha un carril que desciende y dejaremos para continuar por el de más a la izquierda.

Hemos entrado ya en el término municipal de La Puebla de los Infantes, cuyo núcleo dista unos 12 kilómetros.



Explotación porcina junto al cortijo de Gibla

••• Km 16,4. Giro camino de Gibla con la carretera SE-158

Al llegar a un cruce con un carril en el que observaremos las indicaciones, giraremos a la derecha para continuar junto al Regajo de la Cruzada dejándolo a nuestra izquierda.

Desde aquí el camino encara una mantenida bajada en búsqueda del final de la etapa. Se continúa entre dehesas de encinas y alcornoques, dejando a la izquierda la entrada al cortijo Lagar Blanco. El camino comienza a alejarse del regajo para alcanzar un punto situado justamente en la cuerda de la Sierra del Lobo, desde donde pueden contemplarse majestuosas vistas de los valles de ambos lados.

Se deja atrás ya el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, cuyo límite era el carril anterior, para continuar por la zona de influencia de éste.

En estas pronunciadas laderas se observa un importante cambio en la vegetación. Las jaras pringosas hacen su aparición, dominando al resto del matorral, en el que también aparecen madroños, acebuches, aulagas, brezos, matagallos, coscojas y esparragueras.

Las pendientes a la derecha del carril, se cubren de madroños y a la izquierda el valle se abre de forma espectacular, ofreciendo su cara más



Acceso a "Lagar Blanco"

72 salvaje. En esta espesura desarrollan sus vidas multitud de animales, entre otros, ciervos, jabalíes, zorros, ginetas, turones, nutrias, meloncillos, conejos y ratoncillos que dependen de esta vegetación para protegerse de las continuas amenazas de la vida salvaje.

El carril continúa descendiendo, en una cerrada curva a la derecha aparece un pequeño rodal de pinos y justo en frente las ruinas de la Casa de los Parias. El matorral denso se apodera del monte en distintas zonas, dejando paso según se desciende a olivares de montaña agarrados a las fuertes pendientes a las que no acostumbran.

Nos iremos introduciendo cada vez más en el valle, acercándonos a su fondo. Pueden observarse las copas de los chopos que descubre el traza-



Pinar de repoblación

do del Regajo de la Cruzada.

En una curva pronunciada a la derecha el camino salta al valle paralelo de menores pendientes y cubierto por dehesas abiertas de encinas y alcornoques con pastizal para el ganado.

Se ha de continuar por el carril principal, ignorando los que puedan salir a ambos lados para acceder a distintas fincas. En algunos puntos del carril se obtiene ya la visión de La Puebla de los Infantes que domina el horizonte en un abierto valle.

Llegado a un punto el carril cruza sobre el adornado Regajo de la Cruzada, que se ve coloreado por numerosas adelfas de un intenso rosa en primavera. En pocos metros se deja el Cortijo de la Goyarita a la derecha para cruzar ahora sobre el Arroyo de la Dehesilla.

••• Km 22,5. Iglesia de Nuestra Señora de las Huertas



Romería

Atrás queda el acceso a la ermita construida con estilo mudéjar donde se celebra en el mes de junio la romería de la localidad.

Dehesas y olivares van compitiendo hasta dominar los segundos. En primavera aparecen también cultivos de cereal y girasoles que se entremezclan junto a construcciones agrícolas aisladas.

El carril continúa descendiendo suavemente dejando a la derecha el Cortijo de la Copera. Continuamos entre centenarios olivares hasta llegar al cruce de un arroyo de más envergadura con vegetación de ribera asociada llamado del Toril. Quedará a la izquierda el Cortijo del Cuevo.

Aparece un diseminado de parcelas y naves agrícolas que anuncian la cercanía del pueblo.



El alcornocal como ecosistema y fuente de recursos

●●● Enclavada donde las condiciones ambientales de suelo, orientación, precipitación y temperaturas se lo permiten, se desarrolla una masa forestal dominada por el alcornoque, denominada alcornocal.

Aunque en el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, pueden encontrarse bastantes extensiones de dehesas mixtas de encinas y alcornoques, son menos los alcornocales puros que se conservan con un buen desarrollo de su matorral asociado.

Debido a unos aprovechamientos menos agresivos, estas formaciones suelen presentar un mejor estado de conservación que los encinares.

Ecológicamente requieren sustratos silíceos y un bioclima termo y mesomediterráneo, con un ombroclima subhúmedo y húmedo.

Se caracteriza además por su matorral denso asociado en función de las precipitaciones de la zona. Especies como el lentisco, el mirto, el acebuche, el madroño, el brezo, el labiérnago, el aladierno, el durillo, los helechos, el

orégano y las ortigas blancas suelen acompañar a estos majestuosos árboles.

El alcornoque (*Quercus suber*), de la misma familia que las encinas y robles, se diferencia de ambos por una peculiar cobertura del tronco, la corcha, que le protege del fuego y de los cambios de temperatura. Es una estructura formada por células muertas llenas de aire y suponen un excelente aislante.

El aprovechamiento de este recurso para la industria de tapones de botellas de bebidas alcohólicas, es de gran interés económico para la zona, siendo en El Pedroso y en Cazalla de la Sierra donde se encuentran las fábricas más importantes.

Su extracción más que un trabajo es un ritual, realizándose de forma tradicional completamente a mano durante los meses de verano. Cuando la corcha, “se dá”, expresión de los corcheros cuando las condiciones de sequedad son las idóneas para extraer más fácilmente la pana o las láminas de corcho, utilizan hachas corcheras y manos sabias con las que se dan cortes longitudinales a la profundidad exacta para no herir al árbol, extrayendo así pana a pana.